Duelo Nacional

EL 23 DE SETIEMBRE, mes para Costa Rica fecundo en grandes acontecimientos, venturosos unos e infortunados otros, falleció el que fué dos veces Presidente de la República, Lic. don Cleto González Víquez, colaborador insigne de esta Revista y el mejor de sus amigos. Con él desaparece el admirable libro viviente de historia patria, que era fuente generosa y perenne de todo lo que atañe a nuestro pasado y a la que nunca acudimos en vano los necesitados de noticias, aclaraciones o sabios consejos: libro por desgracia no escrito y cuya pérdida es por lo tanto irreparable; porque de la vasta y profunda ciencia histórica acumulada en el privilegiado cerebro del grande hombre cuya muerte lamentamos todos los costarricenses, tan sólo nos quedan fragmentos en forma de monografías magistrales.

La extraordinaria actividad intelectual del Lic. González Víquez, servida por una clarísima y poderosa inteligencia, una cultura sorprendente, un tenaz espíritu inquisitivo y una laboriosidad infatigable, abarcó tantas ramas del humano saber, tal era su afán de ampliar sus conocimientos universales y sobre todo tan ardiente su deseo de servir a Costa Rica en lo grande y en lo pequeño, en el conjunto y en los detalles de cuanto podía ser útil a su progreso y bienestar, que no obstante su larga vida, le faltó el tiempo necesario para legarnos por escrito todo el fruto de su inmenso trabajo. Movido por su abnegación y modestia proverbiales, no vaciló en sacrificar la gloria literaria a que estaba llamado, en aras de su amor a la patria y a sus conciudadanos.

Por fortuna, en horas robadas a sus abrumadoras ocupaciones y con el placer del colegial que se toma furtivamente un rato de asueto, el Lic. González Víquez escribió lo bastante para que su nombre haya adquirido fama imperecedera en los campos de la jurisprudencia, de la historia, de la política y de las buenas letras. Tan sólida, sustancial y erudita es esta obra, que hasta ahora no ha sido superada en nuestro país, como claramente se verá cuando se forme una colección completa de los trabajos dispersos del ilustre escritor, homenaje que habrá de tributar la patria a la memoria del hijo preclaro que con ejemplar desinterés la sirvió hasta el último día de su vida.

En esta breve nota, escrita bajo el imperio del dolor, sólo se ha considerado lo que significa la desaparición del Lic. González Víquez para la ciencia y las letras patrias, que con él pierden uno de sus más grandes valores; y sin embargo esta pérdida, con ser de una importancia capital, no es más que una parte de la que sufre Costa Rica con la muerte del eximio ciudadano, del gran estadista de probidad acrisolada, del campeón de nuestra democracia y de nuestras libertades, del hombre de gran corazón y profundamente humano, a quien como mandatario se le atribuyó el defecto de ser demasiado indulgente y como particular el de su excesivo altruísmo, que fué la causa de que terminara su vida en lucha con la pobreza.

R. Fernández Guardia